

SUSCRICION:
En capital. 4'50 pías. trimestre
Fuera de la capital. 5 id. id.
Ulramar en oro. 18 id. semestre
4. un año en oro. 28 id. id.
Estranjero. 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado.
Redacción y Administración, calle del Progreso
núm. 4, 5.º y 6.º

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 4.ª página, una peseta la línea. — En la 2.ª 75 cént. — En la 3.ª 50 cént. — En la 4.ª 25 cént. y a los suscritores 12. — Anuncios mortuorios en la 4.ª plana, desde 5 pías. 50 cént. en adelante, y además 10 cént. de pía. de recargo que dispone la ley, por inserción de cada anuncio. — Comunicados y remitidos desde 4'50 a 5 pías. la línea a juicio de la Administración. — Corresponsal en París para anuncios y recamos A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII

Se publica todos los días, excepto los siguientes días festivos.

GERONA, viernes 11 de febrero de 1898

NUMEROS SUELTOS
25 cént.

N.º 6.389

NÚMEROS CANTAN

De las fanfarronadas que publicaron y publican los periódicos madrileños partidarios de la fusión Pidal-Silvela, van restándose ilusiones y atrevimientos en términos que, poco a poco, llegaremos a ver la conjunción tal y como realmente es y se encuentra.

Un colega madrileño publica un suelto que se le ha remitido concebido en los siguientes terminos:

Según la última lista impresa en 1895 por el Círculo liberal conservador, ascendía el número de socios a. . . 459
Se han adherido a la disidencia silvelista. . . 101

Resultan consecuentes. . . 358
Bajas por fallecimiento. . . 12

Total número de socios que están al lado de la verdadera representación del partido compuesto de los señores El-duayen, Tetuán, Romero, etc. . . 346

Individuos que tuvieron esperanza de ser ministros que se han pasado al señor Silvela: Lastres, García Alix, Vadillo, Osma, Toca, Torre-Anaz, Conde y Luqué, y marqueses de Pidal y de Aguilar de Campóo.

¿Qué tal? ¿En donde está esa inmensa mayoría de socios adheridos? ¿Por qué no cuentan los órganos de la *Unión conservadora* los socios que desde el discurso del señor Pidal se han dado de baja en la lista de socios del Círculo liberal conservador?

Sensible ha sido que esos pocos que se citan, entre ellos un pariente del inolvidable Cánovas del Castillo, se hayan pasado a la acera de enfrente después de lo mucho que le deben al difunto y de lo no poco que han recibido del partido; pero una docena no hace la del fraile, ni en un partido tan numeroso se conoce la merma por restas tan insignificantes. Nosotros somos y hemos sido y somos partidarios de la unión de los elementos conservadores, pero entrando los disidentes en el partido y nunca yendo el partido a los disidentes; aberraciones como la que ha ocurrido no cabía en pensamiento sane tratándose de gentes que deben lo que deben al señor Cánovas, cuyo nombre no respetan hoy después de haberlo adulado tanto en vida; pero come de inconsecuencias está el mundo lleno y la ingratitud es manjar muy común en estos tiempos de descreimiento, poco importa que los que no tienen fuerza de conciencia y poseen la desdicha del olvido, se marchen, pero por Dios, no vengán con lentes de aumento pretendiendo embucar a incautos, que ni son los que pretenden ni pueden pretender lo que son dada su soberbia.

Esa nota que da origen a estas líneas es oficial, y oficial es la que ha publicado otro colega consignando las bajas recientes en el Círculo que poco a poco se quedará como el galle de Morón, cacareando y sin plumas, como justificación a los desplantas de los que debieran dar ejemplo de consecuencia y solo lo dan de debilidades por no decir otra cosa.

Trescientos cuarenta y seis antiguos socios quedan leales y adictos a los elementos verdaderamente conservadores y canovistas, y solo ciento uno emigraron en busca de playas al parecer más cercanas al bienestar personal, aunque más distantes de la costa sagrada de la consecuencia.

¿Qué queda, pues, de tanta fanfarronada, en qué se aseguraba que el Círculo casi en peso se había ido con la

Unión? Donde están aquellas afirmaciones respecto a las provincias, cuando hemos probado y a la vista está, que en provincias, (la nuestra es un ejemplo) el partido conservador vive unido y compacto como antes, sin deserciones ni fugas de esas que abochornan a la conciencia por mas que halagan al interés personal, que es el único que inspira a los que se marchan aunque intenten inutilmente bautizar su acción fea con el nombre de patriotismo.

Nada; que la Unión cuenta con desertores del canovismo; pero en la calidad que sabíamos y en la cantidad que queda demostrada.

DE EMPLEOMANIA

ACLARACIÓN

Ayer publicamos, en el mismo sitio en que este artículo se inserta, una carta que desde la villa y Corte nos dirigió un antiguo amigo que, por la posición política que ha venido disfrutando largos años y la ne política pero muy alta que hoy día ocupa, es digno de todo respeto y consideración, aunque a ello no nos obligase la leal y sincera amistad con la que ha mucho tiempo nos honramos.

Por esto creímos precedente la publicación de su carta a nosotros dirigida, sin la intención de que viera la luz pública en nuestro diario, ya que en ella se replicaba ó refutaba al parecer, y solo al parecer, las ideas expuestas en el primer artículo que acerca de la inamovilidad de los empleados de las oficinas del Estado publicamos hace unos días, y de las que más tarde, no ha mucho, nos hemos vuelto a referir, y por esto creemos casi un deber dar la presente aclaración para que vea nuestro amigo que no se hace oposición desde Gerona a los proyectos por él defendidos con asiduidad y constancia, digna del objeto a que va dirigida y de la ilustre personalidad que a él dedica sus afanes con un celo é interés que le enaltecen ante nuestros ojos.

Y decimos que solo al parecer hay discrepancias entre lo que el señor A. M. sostiene y lo por nosotros dicho, porque, como él mismo viene a afirmar indirectamente en su carta, al decirnos que el único argumento que damos en contra es el de que se piensa en la inamovilidad después que el señor Puigcerver ha hecho mangas y capiretes y ha demostrado ser uno de los ministros que menos muestras han dado de respetar esta inamovilidad que ahora parece querer prohibir, no sabemos si bajo el punto de vista del egoísmo ó por sarcasmo, es solo la discrepancia puramente de accidente.

Si el Estado quiere tener buena administración, si desea que los funcionarios encargados de velar por los sagrados negocios de la nación sean probos é inteligentes, si anhela acabar con el forzoso desbarajuste de las oficinas públicas, es necesario, imprescindible que a los empleados del Estado garantías de seguridad en sus destinos, y que al Estado den los empleados previamente pruebas de aptitud, laboriosidad y honradez.

Para lo primero es preciso la inamovilidad y la independencia política; para lo segundo es necesario que mediante exámenes u oposiciones pruebe su suficiencia, así como su honradez por una minuciosa investigación en sus antecedentes personales, bastando cualquier mancha para incapacitarle completamente. Mientras la política invade todos los ramos de la Administración pesando como losa de plomo en las decisiones de los funcionarios, quienes en sus resoluciones han de mirar, si quieren conservar el porvenir de su carrera y el pan de sus hijos, no el fiel de la

balanza de la justicia y la razón sino las amenazas y las promesas de los caciques, tanto más exigentes cuanto más despreciables; mientras el Estado no se asegure antes de dar un destino acerca las dotes morales é intelectuales de aquel a quien se va a dar, impidiendo así que suceda lo que hoy sucede en que la capacidad y la moralidad se mide por la influencia, es imposible una buena marcha administrativa, es imposible pedir al empleado afán de cumplir con su deber y una probidad á prueba de ofertas.

Mucho y largo y podríamos estendernos sobre esta materia, pero nos lo impide el espacio de que disponemos y el temor de hacernos pesados. De todos modos solo haríamos repetir lo que ya mil veces se ha escrito por plumas más autorizadas y bien cortadas que la nuestra. Aquí lo difícil no es comprender la fuerza de las razones de lo que sostienen todos los hombres de sano criterio acerca de este punto, sino poner en práctica tan buena doctrina.

Ya vé el señor A. M. si abandonamos en sus ideas; ya comprenderá ahora nuestro amigo que no es desde Gerona, y menos desde las columnas de LA LUCHA, donde se lleva la contraria á sus laudables proyectos por cuya realización tanto ha trabajado y viene trabajando con aplauso de los interesados en que pronto se lleve á cabo de una manera definitiva.

Lo que LA LUCHA ha dicho, lo que nuestro periódico sostiene, es que al señor Puigcerver no le mueven elevadas miras para plantear lo que se pretende, si es que al fin á ello se decide. Al actual ministro de Hacienda ó le inspira el egoísmo para asegurar las prebendas á sus paniaguados, ó hace un sarcasmo de las grandes variaciones verificadas por él en el personal de las oficinas que de su Ministerio dependen. Hablar de inamovilidad el que ha empuñado la pluma todavía no seca con que ha firmado tantas y tantas cesantías, parece cosa de burla; hablar de respeto á los escalafones el ministro que los ha escarnejado no teniendo en cuenta ni los servicios prestados, ni la honradez probada, ni las hojas de servicio intachables de muchas de sus víctimas, se nos figura una hipocresía repugnante. ¿Cómo puede convertirse el león en cordero?

Ese es lo que hemos sostenido y sostenemos. Si tan buenos propósitos animan al señor Puigcerver, debiera haberlos demostrado cuando tomó posesión de su cargo, no ahora. Con ello hubiera seguramente evitado muchos disgustos á pobres funcionarios cuyo único delito consistía en ocupar un puesto que se necesitaba para un paniaguado de algún cacique. Pero el señor Puigcerver es político antes que todo, y la política ya sabemos que no tiene entrañas.

Per lo demás, repetimos que somos partidarios de la inamovilidad é independencia de los empleados para bien de estos y de la nación; que este hemos defendido siempre, y que lo mismo sostenemos, y que no haremos jamás la contra á los que por ello trabajan.

Si el señor Puigcerver movido por cualquier motivo, sea de la clase que sea, logre implantarla, podremos censurar ese motivo que le induce pero no lo que en sí representa la idea de la inamovilidad. A veces hasta los hombres malos hacen acciones buenas, siquiera sea por las ventajas que estas puedan proporcionarles, pero no son censurables en sí esas acciones por lo que tienen de buenas.

En fin, si se ha de hacer el milagro, hágalo quien lo haga aunque sea el mismo diablo, como vulgarmente se dice; entre tanto, conste que para conseguirlo pueden siempre contar con nuestro granito de arena todos aquellos que como el señor A. M. trabajan con buena fé y entusiasmo por tan meritoria obra.

Más sangre

Ya es, dice *El Nacional*, casi oficial la dolorosa noticia del fusilamiento de aquellos 127 heroicos soldados españoles que cayeron prisioneros de Calixto García en el sitio de Guisa.

Atribuyese el cruento suceso á represalias de la insurrección por la muerte de Aranguren.

Dos meses han pasado desde que Guisa fué asediado y tomado por los rebeldes; dos meses de cautiverio, de dolor y de agonia para los bizarros defensores de aquel poblado que sobrevivieron á la catástrofe.

Durante ese tiempo, el general Blanco se ha cuidado mucho de los criollos autonomistas, de servir á Govín, de amenazar á los españoles, de poner en marcos de antiguos separatistas el poder público emanado de la soberanía nacional, de destruir los vínculos que ligaban con la Patria á la colonia, de enviar emisarios á la manigua, de concertar treguas y planear convenios, de todo, menos de salvar la vida y devolver la libertad á los defensores de Guisa, cautivos de Calixto García.

No se sabe que el general Blanco haya intentado cosa alguna conducente al rescate de esos prisioneros; no se sabe que haya gestionado la entrega, el canje, la devolución á cambio de otras concesiones, algo que llevase esperanza al ánimo contrariado de los preses y consuelo á la tremenda aflicción de sus familias.

Durante ese tiempo, el general Pando se ha dedicado á la aparatosa y fantástica reconquista del Cauto, en vez de reconquistar á los soldados de Guisa; se ha dedicado á dar trabajo al cronista complaciente que había de ensalzar en *El Imparcial* sus efímeros éxitos guerreros, en vez de procurar por las armas el castigo de García y el rescate de nuestros soldados; se ha dedicado á pasear de Júcaro á Cuba, de Cauto á Bayamo, de Oriente á Cienfuegos, sin que una vez siquiera se le ocurriese que en la sierra Maestra ó en los valles de Holguín esperaban resignados la muerte más de un centenar de combatientes españoles.

Esa es la obra del Blanco y del Pando enviados por Sagasta á hacer la guerra y á lograr la paz y á perder la isla; pero no ciertamente enviados á ver impasiblemente cómo se sacrifican con criminal cinismo las vidas de los militares españoles.

Esa sangre vertida por el cruel Calixto en los campos de Oriente con el fusilamiento de 127 hombres inermes, debe caer, y caerá, sobre la conciencia de los torpes gobernantes y candillos que ahora soportan por su desgracia la nación española.

Desde Madrid

Ha llegado á Valencia el señor Romero Rebledo. Nosotros no hemos visto cuántas personas fueron á recibirle; pero como hay corresponsales encargados de informar á los madrileños de cuanto ocurre en provincias, sabemos por los corresponsales de Valencia (¡Dios se lo pague!) que en la estación le esperaban solo algunos conservadores de poca significación.

Esta noticia nos ha convencido de que decididamente don Francisco va perdiendo la vista, porque si así no fuese, ¿cómo había de elegir para hacer propaganda, una capital donde le esperan solo algunos conservadores de poca significación? ¿A quién, más que al señor Romero, se le puede ocurrir eso? Verdad es que como él es así, como de algún tiempo á esta parte no ha salido de un fracaso cuando se encuentra en otro, nada tiene de particular que se equivoque nuevamente yendo á donde ha de ser recibido sin entusiasmo, que en Valencia solo existe para otorgárselo al señor Silvela. ¡No puede haber candidez más grande!

Sin embargo, aunque leyendo el *Heraldo de Madrid* se pueden hacer estas reflexiones,

hay que tener cuidado con la candidez que ahora se quiere atribuir al señor Romero Robledo, porque hasta la fecha están demostrando los hechos que cuanto dice se realiza, y con esto pudiera engañar a los incautos.

Efectivamente: si estuviera de acuerdo con los insurrectos para exponer en la Península lo que ellos harán, casi nos atrevemos a decir que no expondría con tanta exactitud la futura conducta de los cubanos que se encuentran en la manigua.

Dijo que los rebeldes no aceptarían el régimen autonómico, y cuando ya está en vigor en Cuba, los insurrectos nos dicen anoche por el cable: «No queremos la autonomía; queremos la independencia o la muerte.» De modo, que más en absoluto no se puede confirmar lo que anunciara el exministro conservador.

Acaso éste en su próximo discurso diga que a España es a la que le corresponde elegir aquel término que más le agrade de los dos que constituyen la proposición rebelde: o la independencia de Cuba, o la muerte de los insurrectos. Y es posible que él continúe decidido a que se elija el segundo.

Pero, si tal dijera, téngase presente algo que importa no olvidar. Si España quiere que continúe en vigor la autonomía, aunque la rechazan aquellos para quienes se ha concedido, España es muy dueña de proceder como convenga mejor a su prestigio y a sus intereses, y nadie ó casi nadie la puede impedir que lo haga.

Los insurrectos piden con carácter imperativo, independencia o muerte, y hay que negarles ambas cosas, dándoles precisamente lo que ni solicitan ni admiten. No hay mejor manera de demostrar que España rechaza las imposiciones.

Es de lamentar lo que el Sr. Romero Robledo pretende.

Hacer una guerra a muerte a los insurrectos, es acceder a una de sus peticiones irrefutables, y a esto se opone absoluta y totalmente la dignidad nacional, que no puede en modo alguno transigir con lo que sea, ni siquiera con lo que pueda parecer, dominio de nuestra voluntad por la voluntad de los cubanos que hoy combaten a la metrópoli.

Y por eso, no le quepa la menor duda al señor Romero Robledo, por eso es por lo que se encuentra solo ó, a lo sumo, acompañado por conservadores de poca significación, en Madrid, en Valencia y donde quiera que se presente solicitando que España realice una acción que la humillaría.

El bravo león de nuestro escudo, es león y es bravo, pero se convertiría en manso cordero dejándose dominar por la fierecilla de la insurrección.

Y que se intimide y acceda a las pretensiones de un Napoleón, como accediera en fechas memorables, puede pasar, pero jamás, entendiéndolo bien el Sr. Romero, nunca, nunca podrá sufrir la vergüenza de dar a los rebeldes esa muerte que piden, porque así resultaría que el gran felino obedecía las órdenes del miserable ratón.

¡Esto no puede consentirlo España, Sr. Romero Robledo! Si quieren la autonomía, bien; pero la muerte, ¡eso no!

Carmón.

8 de febrero de 1898.

EL PROCESO ZOLA

Paris 9.—La vista del proceso contra Zola ha empezado a las doce y diez minutos y el presidente ha anunciado que solo interrogaría a la esposa de Dreyfus acerca del proceso contra el comandante Estherazy.

El abogado M. Labori ha protestado y ha dicho que presentaría un escrito acerca de este particular.

Luego ha comparecido en calidad de testigo el general Boisdeffre, quien, preguntado por M. Labori acerca de un documento entregado por el comandante Estherazy al general Billot, ha declarado que era un secreto de Estado que no podía revelar.

Contestando a otras preguntas, el general Boisdeffre ha manifestado que ignoraba quien era la «dama del velo»; ha dicho que el coronel Picquart fué enviado a Túnez, porque tenía una especie de manía acerca de Dreyfus, y ha terminado su declaración afirmando que abrigaba el convencimiento inquebrantable de la culpabilidad de Dreyfus, fundado en hechos anteriores y posteriores al proceso contra él mismo. (El público ha prorumpido en aplausos.)

El general Gonse se ha negado a contestar a ciertas preguntas de M. Labori, que ha calificado de embustes.

M. Labori ha protestado enérgicamente contra el insulto inferido a todo el foro, se ha promovido una violenta agitación y se ha suspendido la audiencia.

Abierta nuevamente la audiencia, el general Gonse ha declarado que sus palabras habían ido más lejos que su pensamiento; monsieur Labori le ha dado las gracias por su manifestación y se ha declarado terminado el incidente.

El general Gonse ha declarado que el coronel Picquart le había denunciado al comandante Estherazy como autor del borrador de Dreyfus, pero sin aducir prueba alguna de su afirmación.

El general Mercier ha rehusado decir si el documento secreto comunicado al Consejo de guerra era debido a Dreyfus; pero ha manifestado que daba su palabra de soldado de que Dreyfus era un traidor que fué justa y legalmente condenado. (Al oír estas palabras, todos los espectadores se han levantado y prorumpido en gritos de ¡Viva Francia! ¡Viva el Ejército!)

Después de la declaración prestada por M. Trarieux, se ha dado por terminada la audiencia, sin haber ocurrido incidente alguno.

Memorias habladas

El antiguo escritor político que formó parte de aquel semanario democrático *Gil Blas*, que tanto bueno dijo en aquellos tiempos de conspiraciones é hizo en favor de la causa de la revolución de septiembre, y de cuya Redacción formaba parte Manuel del Palacio, Rivera y otros entonces jóvenes ilustrados y entusiastas, D. Eusebio Blasco, ha principiado a dar en el Ateneo de Madrid una serie de conferencias que titula *Memorias habladas sobre el Madrid de hace treinta años*, que llenan de satisfacción a los jóvenes y recuerdan tiempos pasados de luchas y heroísmos a los que ya vamos *hacia abajo* y entonces formábamos en aquellas filas en donde cada contrariedad era un nuevo aliciente y cada revés un nuevo acicate para la perseverancia.

Como muchos de nuestros lectores aún pertenecen a aquella juventud en cuyos ánimos jamás se posó el miedo ni la debilidad, y los que son jóvenes oyen hablar de aquella época y de aquellos hombres como si oyeran rumores vagos de acontecimientos fútiles, vamos a publicar a continuación los principales párrafos del extracto que de la segunda conferencia hace un colega de la Corte, seguros de que los viejos recordarán con gusto aquella epopeya por la libertad y los jóvenes podrán apreciar el valor de aquella generación que buscaba la muerte contra la tiranía de gobiernos desatentados y la prudencia de los que hoy charlan por los lados sin conocer el peligro ni la persecución.

Don Juan Prim

Comenzó el señor Blasco recordando aquel período de 1866 al 68 en que la revolución palpitaba en todos los organismos sociales y el general Prim desplegaba la bandera de un movimiento esencialmente nacional.

Con este motivo trazó una admirable semblanza del héroe de los Castillejos.

Era Prim—dijo—un hombre de mediana estatura, pálido, lívido, con la cara llena de espiaillas, la barba rala y muy bien cuidada, los ojos brillantes y la postura serena y firme; el prodigioso retrato de Regnault, que no le gustó a Prim, y que hoy figura en el Louvre, le representa con exactitud admirable, como quien era, como el soldado tradicional de España, como la personificación del valor, ó más bien de la audacia y el arrojo nacionales.

Prim no quería contentarse con ser un soldado; tenía humos y pretensiones de gran señor, hábitos de aristócrata, derrochaba como un príncipe, tenía una corte de generales, de hombres civiles y de periodistas, y hacía hablar de él a la prensa extranjera, a la cual mimaba.

Lo aprendió todo espontáneamente, a salto; se hizo hombre culto, se hizo orador, se hizo gobernante.... Había nacido para mandar y no hizo otra cosa; mandó a los que sabían más que él. Fallida le salió la primera intentona revolucionaria, el 3 de enero del 66: huyó a Portugal; regresó a España triunfante a los dos años y medio; traía en el ros la corona *todavía*. Millenas de españoles que le aclamaban, que le ido-

lababan, rogáronle que se le quitase. No se la quitó, porque no era republicano. Napoleón III le obligó a hacer una antesala de hora y media; Prim habló con él friamente.—Este se acordará de mí, dijo el general, y preparó la candidatura del Hohenzollern y estalló la guerra franco-prusiana. ¡Ya se acordó Napoleón III, ya!...

El joven Castelar

Tuvo despues frases muy ingeniosas al hablar de Roberto Robert, González Bravo, Luis Rivera, Manuel del Palacio y Lorenzana, de todos cuantos bullían y se agitaban en aquella época.

Entre éstos—siguió diciendo Blasco—figuraba también aquel joven profesor delgado, nervioso, de arrebatadora elocuencia que se llamaba Castelar y fué el hombre de aquel *momento histórico*, el representante del romanticismo en la política, el que hizo la indispensable propaganda sentimental de la Revolución. Había comenzado escribiendo una novela, *La hermana de la Caridad*, como Cánovas *La campana de Huesca*.—Dos buenos novelitas, ¿eh?—decía Blasco. Y Fernández y González contestaba:—*Después de mi perizonita*. Castelar vivía en la plaza del Rey con su inolvidable hermana Concha, trabajando, comiendo y leyendo, todo en gran cantidad. Se enterraba en libros desmenuados; todos tenían redondeles de esmeralda en las cubiertas; leía hasta rendirse. Nunca supo el valor del dinero. Siempre fué religioso, por educación y por convicción. Estaba apurado una vez; recibe una letra de América, 10.000 reales, una fortuna. Se pone a hablar delante de la chimenea; las revoluciones y las evoluciones de la Historia pasan por su palabra en himnos admirables... y la letra se cae al fuego.

1866

El 22 de junio

El santo de Prim, 24 de junio; Ruiz Zorrilla, Milans del Bosch, Hidalgo, Nouvilas y Becerra, cada cual por su lado, nada hicieron de provecho.

El 22 de Junio, de madrugada, Blasco, que tenía su *golpe de novia* en la calle de la Magdalena, y que con ella charlaba tranquilamente *por la rejilla*, sale corriendo al oír gritos de *¡Revolución!* *¡Ya se armó la gorda!* Se había armado, en efecto. Grupos armados recorrian las calles. ¡A *La Democracia*! Y un cochero miedoso, en echarlas de valiente, entretiene una hora ¡A *La Iberia*! Allí están todos, Sagasta, Llano y Persi, Soria, Sorní..., lo que se dice *todos*.

Blasco, todavía en traje de baile, frac y corbata blanca; sale en la calle de la Luna, el pueblo detiene a un general sin espada que va a Palacio; es el marqués de Santiaago; se le abre paso respetuosamente. Cuatro años despues Blasco se casaba con la virtuosísima y hermosa hija de aquel caballero.

Amanecía. Las tiendas entreabiertas volvían a cerrarse. Aumentaban los grupos; Luis Blanc iba hacia Atecha con 200 hombres; Becerra estaba ya atrincherándose en la Plaza de Santo Domingo. ¡A buscar a Rivero! Todos los sublevados eran caballeros con levita, sombrero de copa y fusil ó carabina. Don Camilo Capilla, con un pelotón iba a Santa Isabel a sublevar las tropas. Llegan a la puerta: una descarga, y cae el jefe sin decir *Jesús...* En Antón Martín, ya cerrado por las barricadas, truena y manda Rivero; la plaza se llena de hombres con armas; Abascal, Joariti, Nogués, Rubau Donaden, Arzans, Marayta, los cómicos García y Pardiñas, el banderillero Rico, Abascal, Fernández de los Ríos, poco ó nada de pueblo. El tiroteo comienza vivamente; a las once, la sed, el calor veraniego, la debilidad, enervan los ánimos. Suenan las trompetas. ¡A comer! Y salen los comestibles de las casas vecinas y de la tienda de López Santiso, esquina a la calle de la Magdalena, centro de salvación, hospital de sangre, cantina y consolarío general.

Llegan, no sabe como, dos emisarios, que refieren los horrores ocurridos en San Gil y en la Montaña, las proezas de Serrano, la derrota de las tropas revolucionarias, el heroísmo de Becerra en Santo Do-

mingo, las heridas de Narvaez y de Pierrad... ¡Señores, hay que morir por la libertad!—grita Rivero, cogiendo un fusil.—Y las tropas avanzan, y el fuego continúa, y caen muertos, gimiendo como en las batallas grandes de la Historia, siempre lo mismo: ¡Madre mía!... De repente, una nube de soldados sale del café de Zaragoza: descarga cerrada, muertos, heridos, dispersión general.

A Rivero le meten a la fuerza en casa de Santiso..., y Blasco se encuentra en medio de la calle, solo, sin saber donde meterse; echa a correr calle de San Juan abajo, y se encuentra con su amigo don Nicolás Coronado.—Vámonos a casa de la Palma, la actriz de la compañía de Romea, que vive con un coronel, pariente, amigo..., algo suyo; allí Blasco ve una cama, cae en ella, agotado, rendido, prometiendo no volver a madrugar, aunque le cite la misma diosa Venus.

Se oculta en casa de Egulaz; veintitrés días de calma... relativa; de *conversación* con la hija del poeta, Rosa, que tiene año y medio; enfrente del balcón hay una taberna y Blasco se divierte leyendo los platos anunciados:—*Ay chuletas, ay judías...* y a veces escucha muy otros ayes, los de las interminables cuerdas de los deportados a Filipinas y de los *sesenta y dos* fusidos por la horrible reacción cruel y persecutoria que arroja al lado de los revolucionarios a los mismos generales que en las calles combatieran. En el ministerio entra González Bravo y deja salir a Blasco del escondite, de su buena tertulia, donde se reunían con Egulaz y Diego Luque, Picón, Mario, Oudrid, Gasset, Fernández Flórez, Barrantes, Oltra... y deja de oír al sabeyano que todas las tardes tocaba y cantaba:

¡Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas en general!...

Hasta aquí el extracto de la segunda conferencia de Eusebio Blasco, de cuya lectura sacamos nosotros recuerdos de tiempos juveniles y desengaños de sesudos viejos, que ven ahora como cuatro meses de nacimiento y otros tantos malvados de condición, convierten de nuevo a España, y en particular a provincias como la nuestra, en feudo de sus iniquidades y en centro de un abaso insufrible y de una explotación vergonzosa, mucho más irritante que la que ejercían aquellos moderados de Narvaez y aquellos esbirros de González Bravo.

Ya daremos a conocer la tercera conferencia, que deberá ser tan sabrosa como instruida.

ROMERO ROBLEDÓ EN VALENCIA

Valencia 9.—A las cinco de la madrugada ha terminado el té que en su casa ofreció al señor Romero Robledo, el presidente del Comité local señor Pérez Milá.

Los salones estaban espléndidos y el «menú» servido fué digno del magnífico banquete a que el té sirvió de pretexto.

A tan brillante fiesta asistieron unos cincuenta convidados, en traje de etiqueta.

Brindaron el diputado provincial señor Gómez, el señor Pérez Milá y el redactor de *El Nacional*, señor Salvá.

El señor Romero Robledo hizo un brindis familiar.

Estuvo oportunísimo, sembrando conferencias intencionadas.

Agradeció las atenciones que se le prodigan y expresó la satisfacción que le produce la estancia en Valencia, cuya hermosura ensalzó extremadamente.

Concluyó diciendo que no padece la enfermedad de la «jefomanía»; pues aspira solamente al cariño de sus amigos.

A los pocos momentos levántose de nuevo, para hacer presente que se había olvidado de brindar por el general Weyler; aunque no era necesario afirmar una vez más que la política del general es la suya propia.

—Hasta hace unos momentos no terminó el banquete ofrecido al señor Romero Robledo por el presidente del Circulo romerista, conde de Villamar, en su casa.

El comedor estaba delicioso, adornado con verdadero derroche de flores. Treinta y dos comensales. Brindóse como en familia, y el Sr. Romero Robledo recordó episodios de su larga vida política, evocando la figura del conde de Plegamans (padre político del anfitrión) quien le sacó de pila como político.

NOTICIAS

Es tanta la cantidad de piedras y arena que la última avenida de los ríos ha depositado sobre el vado del río Oñar, que al proceder ahora una de las brigadas municipales a su limpieza, tiene que abrirse un verdadero desmonte hasta llegar al nuevo cauce que las aguas han abierto entre dicho vado y la subida que conduce hacia el barrio de Pedret.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Santa Coloma de Farnés sobre hurto contra Alejo Miralpeix y Francisco Buscá. Abogado defensor, don Ramon M. Almada. Procurador, don Joaquín Ordeig. Magistrado ponente, señor Sangenis.

—Ha cesado en el cargo de interventor de la Aduana de Puigcerdá D. Higinio Gallana.

—Ayer mañana dos lavanderas se insultaron de lo lindo en la orilla del río Oñar.

La cosa no llegó a mayores.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar al diputado provincial por La Bisbal don Enrique Sauch.

—Las autoridades interesan la busca y captura del soldado desertor de esta zona, Juan Valentí Oliva.

—Ha sido destinado a esta Comandancia el guardia civil Zacarías Gimenez.

—La prensa de Barcelona, al dar cuenta de la muerte de D. Eugenio Brocca Saquier, ingeniero de la Escuela Central de París, hermano de nuestro amigo el excelentísimo señor D. Alberto de Quintana, dice que este distinguido ingeniero ha unido su nombre durante cuarenta años, en Cataluña, a la constitución de nuestras vías férreas. Primero en la de Barcelona a

Zaragoza, más tarde en la de San Juan de los Abadesas, que proyectó y construyó, en la del Empalme a esta ciudad, y en las de Reus a Lérida y Carriñena.

Ultimamente era director del tranvía y minas de Berga.

Nacido en Milán, emparentado con distinguidísimas familias de Barcelona, era por su fine trato, bondad de corazón e ilustración vastísima, persona muy querida y respetada.

Fue presidente del Comité italiano en la Exposición universal del Principado.

Reiteramos desde estas columnas a su familia nuestro sentido pésame.

—Hoy, con motivo del 25 aniversario de la proclamación de la República española, celebrarán un banquete en la fonda de Fita los republicanos de la fusión.

—A la edad de 48 años ha fallecido doña María Coreminas Paig, ilustrada señora que poseía el título de profesora de Instrucción primaria, esposa de don Agustín Gibert, maestro de la escuela municipal de la villa de Puigcerdá.

—Escriben de La Escala a un colega barcelonés, que como consecuencia del temporal reinante, en la noche del 5 embistió en la playa del término municipal de San Pedro Pescador, el bergatín goleta italiano «Giusepina», de la matrícula de Liorna.

El capitán demostró mucha pericia y abnegación en el salvamento del buque, pues la carga se hubo de considerar perdida por haberse mojado, acudiendo en demanda de auxilio a la villa de La Escala, que de haber cesado el mal tiempo, se habría facilitado oportunamente y salvado el buque, pues los socorros demandados eran acertadísimos.

La reproducción del temporal ha impedido practicar las operaciones de salvamento y ha hecho completa la pérdida del buque.

Las autoridades de Marina y de Aduanas de La Escala y el cónsul de Italia, se personaron, cuando el temporal le permitió, en el lugar del siniestro, sin lograr su pretensión de salvamento, pues reconociendo el buque, acordaron que era inútil todo gasto por hallarse rota la embarcación.

El capitán ha hecho abandono en favor de la compañía aseguradora.

Procedía el buque de Daina, donde tomó su cargamento de orujo de aceituna.

—La Dirección general del Tesoro ha autorizado al señor delegado de Hacienda de esta provincia para el pago de todos los mandamientos de carácter preferente cuya fecha sea anterior al 31 de enero último.

—Ha sido ascendido a teniente general nuestro respetable amigo D. Juan Salcedo y Mantilla de los Rios, gobernador militar que ha sido de esta plaza.

Enviámos al ilustre general nuestra más cordial enhorabuena.

—En la Secretaría de esta Delegación de Hacienda se ha recibido la orden declarando cesante al inspector técnico de la renta del Timbre don Joaquín Fernández Alcázar.

Como saben nuestros lectores, el señor Fernández, que era un buen funcionario, falleció hace algunos días.

—Entre los vecinos de la calle de Santa Clara y Plaza de la Independencia hubo ayer tarde una gran alarma, con motivo de haber mordido, según se nos dijo, un perro rabioso a otros canes.

Al tener noticia de lo ocurrido el guardia municipal Sr. Peral y los agentes de Vigilancia Sres. Costa y Subirana, practicaron las gestiones convenientes para dar con el perro en cuestión, no consiguiéndolo, que sepamos.

Más tarde se ordenó a los dueños de los perros mordidos fuesen depositados con objeto de inspeccionarlos el veterinario municipal.

Sabemos, como ya hemos dicho en más de una ocasión, que el alcalde señor Boxa ordena muy a menudo repartir la estrigina a los canes, pero no nos cansaremos de repetir que debe darse una verdadera batalla contra aquellos, a fin de que el vecindario no tenga que lamentar tristísimas consecuencias.

—Se ha hecho cargo del mando de las fuerzas del resguardo de Carabineros de Puigcerdá, el capitán don Tomás Sánchez Jimenez.

—Por infracción, al parecer, de la Ley de caza han sido denunciados José Sabater, Pedro Sabater y Jaime Cardoset, vecinos de Garrigás y Juan Casadellá, de Tarabaus.

—Se está habilitando ya el paso para la

barca grande llamada de San Pons, la cual se situará aguas abajo del punto donde hasta ahora había estado colocada.

—Hemos recibido un folleto que publica la instancia que la «Cámara Agrícola oficial de La Sella y pueblos comarcanes» dirige al señor gobernador civil de esta provincia, oponiéndose a la declaración de utilidad pública de un aprovechamiento de aguas del río Ter para usos industriales en el sitio denominado «Pastoral».

—Ayer fue el tema obligado de todas las conversaciones un registro demográfico que practicó la Policía en la casa de un conocido industrial de esta ciudad, no dando resultado alguno, según se nos dijo.

—Mr. Hermann Mas, comisario especial de la frontera con residencia en Bourg-Madame, ha sido nombrado caballero de la orden real de Isabel la Católica, en recompensa de los buenos servicios que, relacionados con los intereses de Francia, ha prestado a nuestra nación.

—En Figueras los cacos penetraron en los jardines que los señores Giralt y Nadal tienen a la entrada del Paseo Nuevo, llevándose un par de gallinas que cada uno de dichos señores tenía en su jardín respectivo, sin duda por no encontrar otra cosa.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE LA INMORTAL GERONA

AVISO

En cumplimiento de lo preceptuado por el artículo 54 de la vigente Ley de quintas, pasado mañana, sábado, y hora de las once de la misma, se reunirá el excelentísimo Ayuntamiento para dar lectura y cerrar definitivamente la lista rectificada para el actual reemplazo, viendo y fallando en el acto cuantas reclamaciones se produzcan respecto a la inclusión o exclusión de algún mozo.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados.

Gerona 10 Febrero de 1898.—A. Bova.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Los siete Siervos de María fundadores

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Hospicio

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

— 104 —

en seguida oyese decir al Cura que el señor Cardenal había mandado ir por la pobre anciana, llevóse el delantal a los ojos, y rompió en llanto deshecho, que le duró hasta largo rato después de haberse marchado el Cura. Así que los tumultuosos afectos suscitados en su corazón por aquel anuncio fueron cediendo el paso a ideas menos agitadas, recordó la pobrecilla que este consuelo de ver a su madre, tan cercano, ya, y tan inesperado pocas horas antes, había sido precisamente implorado por ella en medio de sus terribles angustias, y aun solicitado casi como una condición de su voto. *Sacadme salva de este peligro, y llevadme al lado de mi madre*, había dicho; y representándose la vivas entonces en su memoria estas palabras, confirmóse nuevamente en el propósito de ser fiel a su promesa, y deploró con remordimiento más amargo aquel *¡Pobre de mí!* que sin querer se le había escapado en el primer instante de recordarla.

Ins, entrante que se hablaba de ella, estaba ya cerca del pueblo. Fácil es figurarse cómo se quedaría la pobre mujer al recibir aquel recado, al oír aquellas noticias, forzosamente mancas y confusas, de aquel espantoso peligro en que había estado su hija, de aquel terrible lance que le había pasado, y respecto al cual no le daba el hombre que había ido por ella sino vagos y oscuros pormenores, que aumentaban las confusiones de la asustada madre. Después de haberse mil veces llevado las manos a la cabeza exclamado:—*¡Válgame Dios! ¡Válgame la Virgen santísima!*—después de innumerables preguntas, a que el hombre no supo responderle, habiase embarcado sin otro preparativo ni mas demora en el carrillo, siguiendo luego durante el camino las mismas exclamaciones y las mismas preguntas en vano. Pero afortunadamente a media jornada había emparejado con D. Abundio, que iba, pasito tras paso, dejando tierra atrás, con ayuda de su bastón.

— 101 —

—¿Qué tal la jornada?

—A pedir de boca: ¡luego te contaré!...

—Sí, sí: luego, despacito.

Servida entonces sin más demora la mesa, fué la sastra por Lucia, llevóla, hízola sentarse, y arrancando luego un ala del capon, se la puso en su escudilla; sentóse ella después, juntamente con el marido, y entrambos animaron a su vergonzosilla huésped para que comiese sin cortedad. Desde los primeros becados, comenzó el sastrero un famoso discurso, interrumpido a cada momento por los chicuelos, que comían también en una banquetilla aparte, y que habían en verdad visto cosas bastante extraordinarias para que pudieran resignarse a ser meros oyentes. El orador, tan pronto hablaba de la solemne función de iglesia, en que Su Eminencia había oficiado de pontifical, como de la milagrosa conversión del Inneminado. Pero lo que más golpe le había dado a él, y sobre lo que se explayaba con más énfasis, era el sermón del Cardenal.

—¡Es mucho señor ese! decía: ¡allí delante del altar, como si fuese un simple Cura!...

—Y con aquello de oro que tenía en la cabeza, añadió una de las chiquillas.

—¡Calla tú!... ¡Pensar, digo, que un señor de sus campanillas y de su saber, que dicen que ha leído todos los libros que hay en el universo mundo, cosa de que él solo puede ser capaz: pensar que se dé trazas a decir todas aquellas cosas de manera que le entienda tede el auditorio...

—¡Yo también le he entendido! dijo la mayoreita.

—¡Calla tú! ¿Qué has de haber entendido tú, mocosa?

—Si señor, que le he entendido; ¡vaya! Ha estado explicando el Santo Evangelio como lo hace el señor Cura los días de fiesta...

—¡Calla, calla, parlanchina!... No digo yo el que sabe

CORREOS

Entradas		Salidas	
Madrid.	8'48 mañana	3'19	tarde
Barcelona.	8'48 id.	7	mañana y 3 tarde
Francia.	7 m. 3'19 t.	8'48	id. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll.	5'30 m.	11	id.
Olot y su línea.	5'30	11	id.
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.	9	id. y 6 tarde
Amer y su línea.	6'30 m.	10	id.
S. Aniol y su línea.	7 id.	10	id.
Estañol id.	7 id.	10	id.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 a 12 de la m. á 1 de la t.

Apartado: á las 10 de la mañana y 8 noche.

Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.

Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

Además de la Principal, están autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fulit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Gerona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcerdá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

CONFITES CARPA

REMEDIO RECONOCIDO COMO EL MAS EFICAZ RAPIDO Y COMODO PARA CURAR LA

TOS

NO CONTIENEN OPIO NI MORFINA - 2 P^{tas} FRASCO EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Premiados con Diploma de Honor y Medalladoero en las Exposiciones de Suez y del Cairo

Las
Personas que conocen las
PILDORAS DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo
necesitan. No temer el asco ni el cau-
sancio, porque, contra lo que sucede con
los demas purgantes, este no obra bien
sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
hora y la comida, que mas le conviene,
según sus ocupaciones. Como el causan-
cio que la purga ocasiona queda com-
pletamente anulado por el efecto de la
buena alimentación empleada, uno
se decide fácilmente a volver
a empezar cuantas veces
sea necesario.

EN la imprenta de este diario se hacen trabajos de todas clases, con prontitud, esmero y economía.

Plaza de San Francisco, núm. 6, bajos.

PAPEL Lo hay para vender
en esta Redacción.

APRENDIZ. Se necesita uno en la Im-
prenta de este diario.

Sección comercial

BOLSA de Barcelona.—Día 10 febrero 1898.—Cierre de ayer á las 4 tarde.

Luis Bassols, Ciudadanos, 20.—Gerona.

Valores del Estado		Contado	Fuertes	Próximo	Obligaciones Aduanas.		Contado
Interior.			64	95	Oblig. Tar. Bar. y F. 6 por 100.	76	62
Exterior.			81	22	» » » 3 por 100.	71	25
Cubas Emisión 1886.		92	50		» » no hipotecadas.	39	00
» » 1890.		76	50		» Almansas 5 por 100.	00	00
					ÚLTIMOS CAMBIOS CONOCIDOS		
					de		
					PARIS		
					—		
Banco Hispano Colonial.			00	00	Renta exterior.	61	40
Ferro-carril Norte España.			22	80	Acciones F. C. Norte España	00	00
Id. Barcelona Tarragona y Francia.			16	25	GIROS.—Paris.	33	10
Id. Medina Zamora Orense á Vigo.			00	00	Londres.	33	58
					—		
Premio del oro.					CUPONES.—1.º Enero 1898		
					—		
Alfonso.	00'00	SE TOMAN.		Cubas 00'00 por 100.	Exterior 00'00 por 100.	Interior y amort. 0'00 por 100.	benef. id daño
Isabel.	00'00						
Onzas.	00'00						
De 4 \$.	00'00						
De 2 \$.	00'00						
Pequeño.	00'00						

PASTILLAS *Bonald*
 Cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la Garganta,

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.
Pastillas Cloro Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.
Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.
Pastillas de cocaína y mentol.
Pastillas de cocaína, codeína y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y el extranjero.

NUÑEZ DE ARCE, 17
 (antes Gorguera)
MADRID

Se venden en todas las farmacias, y en la del autor.

00

La Moda Elegante Ilustrada.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Carlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Palabi, Paciano Torres y Martí y Cargo!, en cuyas librerías se admiten suscripciones y reclamaciones y se facilitan números de muestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París, datrones de tamaño natural, modelos de trabajar a la aguja y crouchet, platería en colores, novelas crónicas, bellas artes, etc. etc.

alguna cosa, que entonces tiene una obligación de entender; sino hasta los más duros de cascos y los más rudos le han podido seguir el hilo del sermón... Ellos no serán capaces de repetir las cosas tal y como se les han oído a Su Eminencia; Pero lo que es entenderlas, las han entendido. ¡Y cómo se conocía cuando quería hablar de ese señor que se ha convertido tan milagrosamente, sin mentar su nombre para nada!... Verdad es que para ponerse en la pista, no había sino mirar los lagrimones que hilo a hilo a Monseñor por la cara... Pues ¿y la gente? Llorando lo mismo qué á más y mejor.

—Verdad es, saltó diciendo el chiquillo: ¿por qué lloraban todos, como si fueran muchachos?

—Calla tú, impertinente!... Y eso que hay gente en este pueblo con su corazón lo mismo que un guijarro!... ¡Y qué bien que estuvo en aquello de que la carestía no tenía nada que ver con la obligación de dar gracias a Dios por todos sus beneficios, y que en lugar de amilanarnos, debíamos todos arrimar el hombro, industriarnos, y ser unos por otros, y poner al mal tiempo buena cara! Porque el ser desgraciado, decía, no está en pasarlo mal ni en ser pobre la gente, sino en ser mala. No, y esto no lo dice nada más de por decir Su Eminencia; pues todo el mundo sabe que él se da una vida aperreada, con más pobreza que si fuera un capuchino... y que se quita el pan de la boca por dárselo a los pobres... ¡Dijo! y él, que podía vivir, si quiere, mejor que muchos príncipes... Esto se llama dar ejemplo, y no como tantos otros: haz lo que yo te digo, y no lo que yo hago! Por esto todo el mundo le oye como al mismo Evangelio!... Pues y aquello otro cuando dijo que no solamente los señores, sino los que no lo son, con tal que tengan más de lo necesario, están obligados a partir su hacienda con los que nada tienen, y que padecen hambre y desnudez sin culpa suya... ¡Oh! ¡píco de orol!...

Al llegar aquí el sastre, atajóse á sí propio el discurso como si le saltase una idea repentina, y se quedó suspenso un instante; llenó luego un plato con porción de la comida, tomó de sobre la mesa un pan, y envolviéndolo todo una servilleta, dióselá cogida por los cuatro puntas á la niña mayorcita, diciéndole:—«Toma este.»—«Púsole despues en la otra mano un jarrillo de vino, y añadió:—«Anda, hija; llévale eso á Maria la viuda, y dile que ahí tiene de mi parte para que se regale hoy con sus chiquetines. Pero, cuidado cómo se lo dices; no parezca que vas á hacerle una limosna. Y si te encuentras á alguien en el camino, mira no vayas á decirle lo que llevas... Anda, hija, anda; con juicio! no vayas á romperlo.»—

A Lucia se le saltaron las lagrimas, y sintió una gozosa ternura, igual al consuelo que le habia ya dado la anterior narracion del buensastre, mayor que si hubiera oido un discurso hecho a posta. Aquella descripcion de la pompa religiosa, del personaje del Arzobispo y de su edificante plática, la habian comunicado al entusiasmo del narrador, y sacudido los pensamientos que le atormentaban, haciéndola volver en si y restaurando las fuerzas de su espirito. La idea misma del gran sacrificio, no diremos que perdió lo que tenia de amargo para ella, pero si que se templó con cierto ne sé qué júbilo interior, austero y solemne.

Momentos despues, llegó el Cura del pueblo á saber de Lucia de parte del Cardenal, á decirle para Monseñor deseaba verla cuanto antes, y á dar las gracias en su nombre al sastre y á la sastra; los cuales, confusos y enternecidos, no hallaban palabras con que pagar esta lisonjera atencion de Su Eminencia.

—¿Tu madre todavía no ha venido eh? preguntó el Cura á Lucia.

—¡Mi madre! ¡madre de mi alma! exclamó ésta, y como